



BERTHELOT

Con motivo de haberse cumplido el primer centenario del nacimiento de Marcelino Berthelot, Francia y la mayoría de los pueblos civilizados han celebrado estos días fiestas y actos para honrar la memoria del gran químico francés.

Nosotros, siguiendo la costumbre de dar a conocer, aunque sea a grandes rasgos, la vida de los grandes hombres, por el interés y la enseñanza que despiertan, hemos creído oportuno describir un aspecto de la vida y la obra de este sabio eminente, gloria de Francia y de la ciencia moderna.

Nació en París, en el año 1827. Sus primeros estudios fueron la filosofía, dedicándose luego a las ciencias naturales, para graduarse más tarde doctor en ciencias; desde este momento, dedicóse exclusivamente al estudio de la química, que por entonces se hallaba en un estado bastante rudimentario. Muy joven aun, cuando sólo contaba 25 años, ganó la cátedra de química orgánica en la Escuela Superior de Farmacia. Fué, además, senador, ministro de Instrucción pública, y recibido en la mayoría de las Academias de Ciencias de Europa, al reconocérsele su indiscutible autoridad y sus portentosos descubrimientos en materia química.

Murió en París en el año 1907 y sus restos descansan en el Pantheon.

Pero todo esto es poco si lo comparamos con la importancia de su obra científica. Dotado de un criterio lógico y un espíritu de sagaz experimentador, sabía sacar de sus observaciones en el terreno especulativo, las más sorprendentes consecuencias.

Junto con Lavoisier, puede decirse que son los fundadores de la química moderna. Este, con sus estudios sobre el análisis químico, vino a desterrar los falsos principios que sirvieron de base hasta fines del siglo XVIII. Pero faltaba algo

más, hasta que Berthelot, con sus concienzudos estudios sobre la síntesis orgánica, vino a dar el más vigoroso impulso que haya recibido la química moderna. De su obra puede decirse que se han derivado todos los enormes progresos de esta ciencia, que tantas sorpresas nos tiene reveladas.

Antes de Berthelot, el único fin de la química consistía en el análisis de los cuerpos. Pero vino este genio para decirnos que no basta separar, es preciso reconstruir; es decir, la formación de todos los cuerpos a partir de sus elementos constitutivos.

La síntesis orgánica, que se tenía por imposible hasta entonces, por considerarse que los cuerpos orgánicos estaban unidos por una «fuerza vital», fué lograda por Berthelot después de sus largos e improbos trabajos experimentales.

Primero, prepara la síntesis de las sustancias grasas, sigue luego la del alcohol etílico y la de los hidrocarburos, con la del acetileno por medio del arco eléctrico, siguiendo después todos los innumerables derivados de éstos.

Y, siguiendo el camino trazado por este genial constructor, bien pronto sumáronse todas las más altas autoridades de la química para llegar a resultados tan maravillosos como son la obtención de cuerpos desconocidos en la naturaleza, pero previstos teóricamente; la obtención industrial de cuerpos como los azúcares, abonos sintéticos, perfumes, anilinas, productos terapéuticos, etc., como coronamiento de esta gloriosa obra iniciada por Berthelot.

Además, son importantísimos sus estudios sobre la físico-química, que le valieron el descubrimiento de sus famosos principios de termo-química, llamados «el de la suma de los trabajos moleculares», «el de los estados inicial y final» y «el del trabajo máximo».

Los asuntos de la elección son muchos y sublimes. Elígense en primer lugar los empleos y los estados, delecto de toda una vida, donde se acierta o se yerra para siempre, que es un echarse a cuestras una irremediable infelicidad.

BALTASAR GRACIÁN